



62 LITERATURA Y ARTES

HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA

Hace algunos días asistí a una conferencia de Angel Cruchaga, sobre la poesía chilena. Angel iba a leer los poemas a los diversos poetas, y Rubén Darío, los pidió. Pero Angel no pudo leer. Un poeta triste, junto a la lámpara, intentó desatar una cartilla; pero las cartulinas se rompieron. Entonces dejó a un lado el escrito e impuso que esa noche cosa tan popular, que iba: «mañana que juntas la abundancia. Y yo palabria sangre respiro devoción de bendiciones y de conceptos. La ira interior lo defendía».

En mis años de mocedad y a tanto distancia de la patria, sola leí las poesías chilenas. Algunos llegaban a mi lado y alzaban su presencia con soñante perfil; otros brillaban y se refugiaron. Angel Cruchaga adquirió siempre extraordinaria potencia.

No sabemos todavía cuánto lo deseó la poesía chilena a este solitario, en tanto del cual ha existido tan poco público. Seis años han pasado sin sentir suavidad como si hubieran ocurrido hace años. Su influencia, la sabe todo como él mismo. No tiene discípulos, pero si descendientes; si cercleto, pero si mansión en cada uno de nosotros. No tiene la fascinación sensual ni la novedad estílística; pero si la experiencia de todo, una rica impronta de "experiencia creativa", plenamente sensible y capaz de sagrada. Su obra es el fruto de un abnegamiento constante, la virtud finita que perdura por ella misma. La infinidad como medida constante en que evoluciona hacia avanzar y consolidar el milagro del Universo, conciliadoras a través del horizonte. Tanto su obra como su actitud y ejemplo han hecho que la poesía chilena se haya tornado en la más intensa del Continente, la más sensible a las profundidades del amor, a los grandes temas, a la bondad pacífica, a los misereres y horrores de los hombres.

Angel Cruchaga es uno de los ejemplos más cabales de la poesía que surge como aplaudida desde las vísperas de la inspiración pura. El poeta

63 LITERATURA Y ARTES

no es una aureola que se desvanece, un sonoro que se hace verbo, un sonido de gracia en que ritmo, estruendo, ligereza, amodoro, todo, aparece perfectamente ligado como trazo al mundo por el golpe seco de una ola de marina o la reportina azul ardiente. El poema de Cruchaga tiene algo de poesía mística, funde astilla por la red de la inteligencia analítica; pero velas entre nuestros sentidos. Esta poesía es realmente una iluminación. Nos asombra su maravillosa fluida, su trama, su cuerpo sutil. Sobre la alta cubierta del poeta está flotando siempre una lengua de fuego.

Recreando lo que dice Burger, de Milán: "No escribió jamás una línea, sin necesidad interna... antes de escribir las Elegías, no tenía la menor idea de lo que se preparaba en él..." No quiero decir que Cruchaga camine con sus manos juntas, llevado por un viento sordomudo. Pero algo de ciencia oculta hay en él, es que lo presentido adquiere presencia y que lo poeta es eternamente sin inconciencia de que la razón encubre lo que la intuición revela. Observa atento pues la fidelidad a las potencias del mundo; pero oceano el público, labra sus propias brisas y pinganadas.

No obtiene el desarrollo de sus temáticas heterocéntricas, pero que serían supuestamente divisorias simbólicas, que es un misterio. Y si lo dijerámos tendría que ser en el sentido de Clodell, hablando de Blanqui: "misterio en cada salvo". Cruchaga realiza aquella experiencia anterior a toda distinción entre experiencia trascendental y poética. César de Rovira dice: "misterio el poeta se encierra a la palabra, el misterio tiene de sí misterio". No hay en Cruchaga disolución de la personalidad en el alma universal, ni fuga del mundo, ni rengüedecor en el seno de la actividad dissolvente. Su condición se expande como si quisiera tocar los límites de "la conciencia universal"; pero su expansión es a la vez concentración sobre la vida, la tierra y el hombre. Cruchaga tiene una visión grandiosa de la existencia y siempre está a punto de hacer vibrar al mundo de dolor por su tragedia o desumbrado por su belleza. Su poesía oscila entre la tormenta por el mundo, la visión apocalíptica que a veces la envuelve, y la partición en el drama del auxilio. Su don poético no ha sido un obsequio a su entorno, sino un acto que ha abordado durante toda su vida hasta encontrar el corazón de los otros hombres.

(De "La Nación", del 16-VII-1947).

— — — — —

"No existe mayor alegría que no esperar".

SOPCOLES

## Angel Cruchaga Santa María [artículo] Humberto Díaz Casanueva.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Díaz-Casanueva, Humberto, 1906-1992

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1947

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Angel Cruchaga Santa María [artículo] Humberto Díaz Casanueva.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)